

### III. ESPERANZAS

---

31 de diciembre.

Mejoría.

El Sr. Don Juan Lemoyne da á Don Bosco la bendición que solicita de María Santísima Auxiliadora. Muchas veces la ha pedido á sus sacerdotes y, recibida con humilde recogimiento, sirve de ejemplo elocuente de fe y caridad.

Los médicos le encuentran notablemente mejor. *Sea despierto, sea durmiendo*, dice Don Bosco, *constantemente pienso en la historia de la Iglesia*. Encargado de traducir en latín, la compuesta por él mismo, uno de nuestros compañeros le ha dicho que estaba ya para terminar el trabajo: — *Bien, me alegro*, ha contestado; *mucho deseaba verlo concluido*. **Continua in Domino.**

Ha llegado hoy otro telegrama del Emmo. Cardenal Alimonda, anunciando que Su Santidad da de nuevo una bendición al enfermo.

---

### 1888

1.º de enero.

El Conde Colle.—Don Bosco  
y Don Rua.

Se recibe la dolorosa noticia de la muerte casi imprevista del Excmo. Sr. Conde Fleury-Colle de Farléde (Var), insigne bienhechor nuestro. Se piensa cómo dar menos pena al anunciar semejante noticia á nuestro Padre, de quien era muy cordial amigo.

Don Bosco ha mandado llamar al Sr. Don Rua y ha tenido con él larga y confidencial conversación.

2 de enero.

La preparación para una  
buena muerte.

Don Bosco recomienda al Ilmo. Sr. Cagliero diga á los Salesianos *estén preparados á la muerte, á una santa muerte, mediante el tesoro de muchas buenas obras.*

3 de enero.

Continúa la mejoría.

Sigue mejorando sensiblemente. Por este motivo el Ilmo. Sr. Cagliero, llamado para la ceremonia de toma de hábito de algunas religiosas en Niza Monferrato, va á pedir su consejo á Don Bosco, quien, sonriendo le responde: — *Anda, y en mi nombre da la bendición á aquella comunidad.* Y Su Señoría Ilustrísima se ha puesto en camino.

Esta tarde ha dicho á su secretario: — *¿Eres Don Viglietti?*

— *Sí, lo soy.*

— *Bien, mi querido Viglietti, ¿Sabes por qué no te quise dejar partir á América, cuando, años hace, emprendía su viaje el Ilmo. Sr. Cagliero?*

— *Sí, señor, ahora lo comprendo,* respondióle, saltándosele las lágrimas.

— *Bien, lo comprendes y ya lo ves... Te lo dije. ¿Lo recuerdas?... Tú eres quien debe cerrarme los ojos.*

4 de enero.

Dos curaciones.

Escriben de Alassio solicitando de Don Bosco que con sus oraciones interceda por la curación de un joven moribundo y de un clérigo atacado

de pulmonía. — *Mas ahora yo soy quien necesita de las oraciones de los demás.* — Del mismo modo ha respondido en otras circunstancias análogas. Empero el joven y el clérigo han sanado.

7 de enero.

Cosas admirables.

Esta tarde, por consejo de los médicos, se ha comenzado á dar un huevo y un bollo de pan á Don Bosco. Antes de tomar este alimento, quitóse el bonete, se santiguó y oró, en tanto que se le llenaban los ojos de lágrimas. Al contrario de lo que muchos temían, este alimento le ha sentado muy bien. Luego, con insólita vivacidad, ha pedido nuevas de mil cosas. Quiere saber de Roma, del Papa, del Jubileo sacerdotal; en seguida, del Oratorio y desea hablar con algunos clérigos. Mucho tiempo hace que no le veíamos tan bien.

A eso de las seis dice á Don Lemoyne: — *¿Cómo explicar que un enfermo, despues de veintiún días de cama, casi sin comer, en extrema debilidad se recobre repentinamente, se dé cuenta cabal de todo, se sienta fuerte y casi capaz de levantarse, escribir y trabajar? Sí, en este momento sano y me siento sano y como si no hubiese estado enfermo jamás. A quien preguntase el cómo, podría respondersele: Quod Deus imperio, tu prece Virgo potes... Sin duda que aun no me ha llegado el momento; llegará quizás dentro de poco; ahora no.*

Esta inesperada tregua de la enfermedad se debe ciertamente á las oraciones que de tantos puntos de la tierra se elevan á María. Así Don Bosco ha podido arreglar muchos asuntos, dar cierta norma aun para el régimen material del Oratorio y decidir sobre el personal de alguna Casa. En estos días, á pesar de pasarlos en una especie de somnolencia, es admirable cómo, al despertar, ha iniciado una obra, proveído sobre otra, recordado el cumplimiento de cierta disposición legal olvidada por los encargados de ejecutarla. Asímbrense los médicos de cómo conserva tanta actividad y lucidez.

8 de enero.

**El Duque de Norfolk.**

Hoy á las doce del día ha llegado á ésta el Duque de Norfolk. En media hora pasada con Don Bosco, pídele órdenes para el Padre Santo, háblale de nuestra casa fundada en Londres, de las misiones en China, y, recibida la bendición, se despide.

Don Bosco ha dicho esta tarde á su secretario: Siento no poder ayudaros como en tiempo pasado y solicitar personalmente la caridad. Gastado hasta el último céntimo, no tengo recursos mientras mis niños continúan pidiendo pan. ¿Cómo lo harémos? Es necesario advertir á los que quieren dar limosna á Don Bosco y á sus huérfanos, que la hagan directamente, porque Don Bosco ya no podrá ir ni venir.

11 de enero.

**León XIII.**

Hoy el Padre Santo, habiéndose dignado recibir en audiencia á los peregrinos piamonteses, admitía juntamente á algunos Salesianos, entre los cuales estaba Don Valentín Cassini que, con el ilustrísimo Sr. Cagliero, vino últimamente de la República Argentina. Presentólos á los pies del Sumo Pontífice el Emmo. Sr. Cardenal Alimonda, diciéndole:

— *Estos son Salesianos, hijos de Don Bosco.*

— *¡ Oh! bien, contestó el Papa, ¿ y qué noticias me dais de Don Bosco? He sabido que estaba gravemente enfermo; mas que ahora sigue un poco mejor.*

— *Sí, Padre Santo, le respondió el Sr. Cassini; las últimas noticias recibidas son buenas. Don Bosco continúa mejorando.*

— *¡ Oh! ¡ Dios sea bendito! Rogad para que lo conserve..... Decidle que el Padre Santo se acuerda de él y le envía la bendición apostólica. La vida de Don Bosco es preciosa, y su muerte, al presente, enlutaría nuestra fiesta en Roma.*

12 de enero.

**Peregrinos.**

En estos días pasan muchos peregrinos franceses, belgas, alemanes, etc., en camino para Roma,

deseosos de ver á Don Bosco y recibir su bendición. Don Bosco los recibe, siempre que puede, y con indecible cordialidad les recomienda el cuidado de sus hijos, les pide oraciones para sí mismo y á todos bendice. En ciertas ocasiones en que algunos, conforme á las órdenes de los médicos, no han sido introducidos, manifiesta gran sentimiento.

13 de enero.

*Amigos y enemigos.*

Don Rua le anuncia con cuán vivo interés una afluencia extraordinaria de gente llega á la portería del Oratorio á preguntar cómo sigue la salud de Don Bosco; que hablan de él, no sólo los diarios católicos sino también los que otras veces le atacaban, escriben ahora con respeto y simpatía. Don Bosco le contesta: — *Hagamos á todos siempre bien, á ninguno mal.*

15 de enero.

*Pobres pulmones.*

Se chanea con los que le acompañan y como sienta dificultad para respirar les dice: — *Si podéis encontrarme un fabricante de fuelles que venga á acomodar los míos, me haréis un servicio.* — Y la dulce sonrisa que anima su rostro conforta nuestra esperanza.

16 de enero.

*Don Bosco no cree sanar.*

Continúa la mejoría. Los doctores disponen se prepare un sillón donde Don Bosco pueda respirar cómodamente en caso que, como parece probable, pueda pronto comenzar á levantarse. Mas Don Bosco, hablando con Don Durando, le dice que tal previsión es inútil.

17 de enero.

*Agradecimiento.*

Al ver Don Bosco que le pasan una servilleta nueva:

— *¿De dónde viene esta servilleta?* pregunta.

— *Es un regalo de algunas docenas enviadas á Don Bosco por el Retiro del Buen Pastor,* le responde Don Antonio Sala.

— *Bien, no olvidéis darle las gracias en mi nombre.*

En la tarde como, para moverle en la cama, tuviera Don Francesia que tomarle en peso: — *¡Oh,* dijo riendo Don Bosco, *esto no valía la pena de incomodar á la Celebridad.* — A causa de las llagas producidas por la postración en cama, tales movimientos le ocasionan grandes dolores. — *¡Pobre Don Bosco!* le ha dicho Don Sala, *cuánto le hago sufrir!*

— *No, le contesta Don Bosco, di más bien, ¡pobre Don Sala, que toma tal trabajo! Pero pierde cuidado que en tiempo oportuno te recompensaré este servicio.*

Don Bosco no sufría tanto con su propia enfermedad cuanto con las molestias que creía ocasionar á los otros.

18 de enero.

El Arzobispo de Malinas.

Don Bosco ha sido hoy visitado por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Malinas, su Vicario y otros distinguidos sacerdotes de Bélgica.

Al Ilmo. Sr. Cagliero ha dicho: — *Mira solícitamente por la Congregación Salesiana; ayuda en lo posible á los demás Superiores... Y más tarde: Cuantos deseen gracias de María Auxiliadora ayuden nuestras misiones y pueden estar seguros de obtenerlas.*

19 de enero.

Rogad con fe viva.

Don Bosco, si bien con lentitud, sigue mejorando; puede decirse que la debilidad es particularmente lo que le tiene en cama. Asegura, sin embargo, que sólo la oración, la oración eficaz influirá en prolongar más ó menos su vida. — *Sr. Don*

*Bosco, le dice uno de los Superiores, todos rogamos mucho por Ud.*

— *Está bien, responde, pero es menester orar con fe, con fe viva.*

20 de enero.

Visita.

Hoy ha recibido visita del Ilmo. Sr. Obispo de Lari, en la India.

21 de enero.

Vuelve luego.

El Ilmo. Sr. Cagliero le ha dicho: — *Querido Don Bosco, me llaman de Lu, para la fiesta de San Valerio, patrono de aquel lugar, tan amado por Ud. y que tan importante contingente de personas, especialmente de hermanas, ha dado á las Misiones. — Anda, lo celebro; pero será por poco tiempo ¿no es verdad? — Pasada esta fiesta haré una visita á nuestros niños de Borgo San Martino é inmediatamente volveré. — Está bien, no tardes.*

El Ilmo. Sr. Cagliero partió.